

Ultraeskuina gorantz

Herbehereetan gertatu da immigrazioaren aurkako diskurtso oso gogorra duen alderdi batek irabaztea hauteskundeak. Ez da kasu isolatua

BETE-BETEAN
IÑIGO LAMARCA
ITURBE



Analista politikoez maiz erabiltzen duten esaldia da honako hau: eskuineko alderdi batek ultraeskuinaren ideiak hartzen baditu, arriskua du bere hautesleriaren zati batek horri ematea botoa, nahiago izan baliezake orrijinala aukeratzea, hau da ideia horiek sortu dituenak, kopia baino. Hori da, neurri handi batean Herbehereetan (lehen Holanda deitzen genuen herrialdean) gertatu dena arestian egin diren hauteskundeetan: gobernu buru izan denaren VVV eskuineko alderdiak immigrazioari buruzko irizti negatiboak eta proposamen murriztaileak defendatu zituen hauteskunde-kampainan (paradoxikoki, etorkin batzuen ondorengoa da bere buruzagia), eta beherakada handia izan du, eskuin muturreko den PVVren mesedetan, zeina izugarri hazi den hauteskundeak irabaziz. Etorkinei eta errefuxiatuei buruzko diskurtso gogorra du PVVk, bereziki musulmanen aurka. Ideia horiek izugarri ari dira indartzan Europako herrialde askotan: Frantzia, Alemanian, Italian, Suedian eta abarretan. Dublinen istilu oso larriak gertatu dira immigrinteen aurkako protestetan, labana ezgin-dako eraso batzuen egilea ustez etorkina zela zabaldu eta gero.

Etorkin eta errefuxiatuak frustrazio eta ziurgabetasun sozialaren kopia-buruko eta biktima bihurtzen ari dira, eta leihu horretatik neofaxismoa ari da sartzen. Zenbait lider mesianiko hautsak hartzen eta ezinegon sozialak baliatzen ari da agintaritzat autoritarioak sortzeko. Bide batez, agenda politikoa ultrakonteserbadoria aldarrikatzen dute muturreko indar horiek, politika ekonomiko neoliberal gogorra eta emakumeen eta pertsona lesbiana, gai eta transean eskubideen aurkako jarrearak bultzatuz.

Immigrazioari buruzko gaietan, nabarmen zuten kontuak hiru dira. Lehenik, estatu sozialak sortutako zerbitzu eta laguntzen onuradun direla, eta horrek haien kalitate-maila jaitzi dezakeela, kontuan hartu gabe zergak eta seguritate sozialaren kuotak ere ordaintzen dituztela. Bigarrenik, lanpostuak betetzen dituztela, kontuan izan gabe autokontonek nahiz ez dituzten postuak direla haiek, edo lan duinaren azpitik dauden baldintzetan egiten dutela lan. Eta, hirugarrenik, lekuan lekuko ohitura, kultura eta erlijioak mehatxu pean jartzen dituztela, saihestuz egungo gizarte gehienetan identitateak antziz dira. Dena den, uhin handi bat sortu da Europan gai horien harira, sakoneko krisiak dituzten herrialdeetan bereziki, zorroztasunik gabe. Ezkerreko indar politikoa batuzten, Danimarkan edo Alemanian esaterako, immigrazioari buruzko jarrera murriztaileak ari dira errotzen.

25 años por ellas

CONSUELO ORDÓÑEZ
Presidenta de Covite

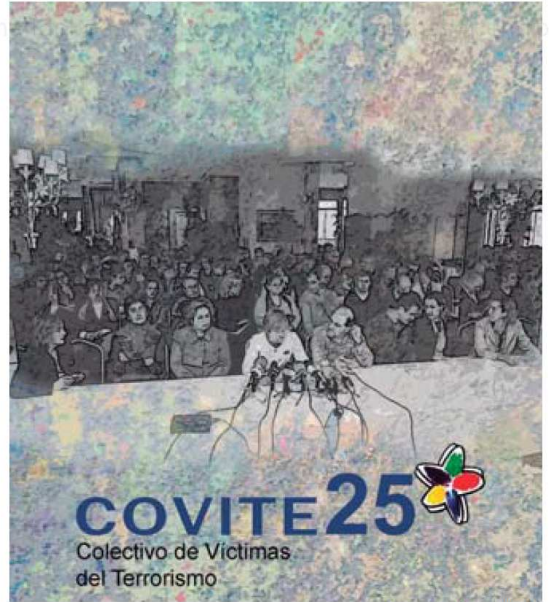
A lo largo de un cuarto de siglo, el colectivo fundado en San Sebastián ha ejercitado una lucha imparables por las víctimas del terrorismo de cualquier signo e ideología

Ayer celebramos es el cumpleaños de Covite. Este año hemos cumplido nada menos que 25 años. Celebramos que seguimos adelante tras muchos años de intenso trabajo. Nos hemos hecho fuertes en la adversidad, en un entorno hostil. Ha habido momentos de sufrimiento, de tensión y de incertidumbre. Pero también de satisfacción por no desistir en nuestra determinación por defender los derechos de todas las víctimas del terrorismo, por recordar a nuestros familiares injustamente asesinados, o heridos de por vida, y por defender que sus atentados merecen justicia. Una justicia que en muchos casos no ha llegado y que en muchos otros ha sido insuficiente. Hemos resistido más de dos décadas y seguiremos haciéndolo porque hay cuestiones pendientes que merecen todo nuestro compromiso.

El 28 de noviembre de 1998 es la fecha de fundación de Covite. En aquel momento había una tregua de ETA que se había acogido con un desaforado optimismo por parte de la mayoría de la sociedad vasca. Desde muchas instancias, de forma más o menos sibilina, se nos pedía a las víctimas que fuéramos generosas, que miráramos al futuro. Se empezó a hablar de pasar página, de un tiempo nuevo, de un verdadero año cero sin ETA. Pero muchas víctimas éramos conscientes de que aquella tregua era tan débil como tramposa, como finalmente se demostró, dado que ETA continuó ejerciendo el terrorismo hasta el año 2011. Ese contexto impulsó que, por primera vez, decidiéramos dar la cara en la ciudad vasca donde ETA había cometido más asesinatos. Teníamos la necesidad de hablar por nosotras mismas. Así las cosas, en pleno centro de San Sebastián, en una rueda de prensa y después de haber logrado el respaldo de más de 200 familias, presentamos el Colectivo de Víctimas del Terrorismo. Nuestra reivindicación fundamental se resumía en una frase: «No queremos ser también víctimas de la paz».

Ser víctimas de la paz implicaba que nuestros derechos a la verdad y a la justicia fueran la moneda de cambio en una negociación entre nuestros gobernantes y ETA. En aquel año 1998, en el que también se habían firmado los Acuerdos de Belfast para poner fin al terrorismo en Irlanda del Norte, nos temíamos un horizonte de impunidad similar al que se pactó allí. Hoy, 25 años después de la fundación de Covite, si bien los niveles de impunidad no alcanzan los de Irlanda del Norte «afortunadamente», sí tengo que lamentar que, en cierta manera, las víctimas del terrorismo hemos terminado siendo víctimas de la paz.

Ser víctimas de la paz es que haya más crímenes terroristas sin esclarecer que terroristas en prisión. Que varios centenares de familias de víctimas no puedan finalizar su duelo porque desconocen la



JOSEMARÍ ALEMÁN AMUNDARAIN

identidad de los asesinos de sus seres queridos o de quienes atentaron contra sus propias vidas. Y que, mientras, los que mataron y los que ordenaron matar, así como sus cómplices y los miles de chivatos que actuaron a su servicio, se paseen por las calles por las que cometieron sus crímenes con total despreocupación, con la jactancia de sentirse venerados por los suyos, y con la tranquilidad de que nosotros, las víctimas, nunca ejerceremos la venganza porque no somos, y nunca hemos sido, como ellos.

Ser víctimas de la paz es ver cómo los terroristas y su entorno político y social se presentan ahora, con todo descaro, como defensores y guardianes de la paz. Es ver cómo hay quien se cree con el derecho a decirnos cuándo debemos sentirnos ofendidas y cuándo no, y cómo se nos acusa de ser un estorbo para la convivencia. Es ser testigos de la metamorfosis de los terroristas en flamantes políticos sin que hayan condenado el terrorismo, sin que dejen de legitimarlo, y sin siquiera decir que estuvo mal. Es coexistir con muchas situaciones que nos revictimizan, menoscaban nuestra dignidad y nos causan un gran dolor.

Pero también hemos logrado muchas cosas por las que sin duda ha merecido la pena la trayectoria de Covite. Durante estos 25 años hemos mantenido nuestra independencia de todos los partidos po-

líticos y hemos respetado y defendido la pluralidad ideológica de las víctimas. Hemos condenado el terrorismo de cualquier signo e ideología, siempre desde la defensa de la ley y el Estado de Derecho, razón por la que siempre nos hemos opuesto a cualquier negociación con ETA. Hemos hecho oír nuestra voz, siempre desde el respeto. Hemos sido —y somos— un referente moral, especialmente en el País Vasco y en Navarra, aunque también somos el espejo en el que muchos evitan mirarse. Hemos logrado que algunas instituciones pongan places para la memoria de nuestros familiares asesinados, tras muchos años de desidia y desinterés, contribuyendo así a abrir un camino de reconocimiento y dignificación de las víctimas. Hemos proporcionado amparo judicial a las víctimas y estamos luchando por la que a aquellas víctimas a las que se les ha negado el derecho a la justicia no se les niegue también el derecho a la verdad.

Hemos exigido al entorno político y social de ETA que asuman la responsabilidad que les corresponde por las décadas de terror que provocaron, para intentar evitar la construcción de la gran impunidad política, social e histórica. Y seguiremos haciéndolo. En nuestro XXV aniversario prometemos seguir trabajando con la misma intensidad con que lo hemos hecho hasta ahora.